

LECTURAS MATERIALISTAS DE LA BIBLIA

EDUARDO J. ORTIZ

Desde hace unos meses han asomado a nuestro mercado del libro obras que anuncian desde sus portadas una lectura materialista de la Biblia o de los Evangelios (1). Alguien podría pensar que se trata de algún entretenimiento más de mentes elitescas y desocupadas. Sin embargo, es una de las metodologías que más entusiasmo ha despertado en numerosos grupos cristianos que se reúnen periódicamente a leer y comentar en común el evangelio. A fines de noviembre de 1978 se ha llegado a organizar en París el Primer encuentro Internacional de Lectores Materialistas de la Biblia, con cien participantes de catorce países diferentes. Latinoamérica estaba representada por integrantes de Colombia, Chile y Perú (2).

No faltará tampoco quien piense que nos encontramos ante una maniobra más para degradar el sentido trascendental de la Escritura. Pero el resultado ha sido más bien el contrario. Este tipo de lectura procede de cristianos convencidos, y alerta contra las múltiples manipulaciones inconscientes que la cultura dominante impone sobre los textos bíblicos.

Mi intención en los párrafos que siguen es precisamente presentar este método, y analizar su significado en el momento actual.

SENTIDOS DE LA BIBLIA

Ya desde el principio de su historia la Biblia ha sido leída con diferentes sistemas unitarios de interpretación. Los textos clásicos de Introducción a la Escritura suelen distinguir en los autores tradicionales al menos tres tipos de lectura.

El sentido literal respondería al significado obvio de las palabras utilizadas o, en un concepto un poco más evolucionado, al sentido que el autor mismo quiso dar a esas palabras, que puede ser muy diferente del que a primera vista percibe un lector de una época y cultura diferentes.

Tanto el sentido típico como el llamado sentido pleno leen cada fragmento sobre el trasfondo de los otros libros de la Biblia, con lo que muchas veces descubren significados que el autor no imaginó, pero que no sería ilegítimo aplicarles desde el contexto global.

Un tercer sentido alegórico se escapa totalmente del significado del texto en cuestión y construye sobre él interpreta-

ciones imaginarias que ayuden al expositor a lograr lo que en cada momento busca y desea. Este tipo de lectura gozó de una popularidad extraordinaria en épocas antiguas.

LECTURA MATERIALISTA

La lectura materialista se acercaría más al sentido literal. Lo que añade es un esfuerzo por penetrar en el autor y descubrir, junto al mensaje consciente que transmite, los condicionamientos inconscientes que lo recubren y acompañan.

El nombre de materialista —más de uno lo habrá sospechado ya— se debe a que ha sido utilizado y estructurado en un primer momento por cristianos-marxistas. Por eso la interpretación de los textos se fija sobre todo en los condicionamientos económico-políticos de las épocas o grupos en los que surgen, y se apoya como instrumental filosófico en el materialismo histórico.

Habría que decir sin embargo que esta lectura es también utilizada en sus intuiciones fundamentales por un número cada vez mayor de exégetas sin que esa aceptación incluya siempre una filosofía marxista subyacente. Muchas de las corrientes historicistas modernas, así como gran parte de las actuales teorías del lenguaje, muestran la misma preocupación por descubrir los mecanismos implícitos en la transmisión de los mensajes.

Al abordar un texto de lectura materialista convendría distinguir entre ropaje y contenido. El ropaje puede echar para atrás. Uno se encuentra frente a un laberinto de siglas, fórmulas matemáticas y gráficos entrecruzados de donde parece que no será posible salir nunca y menos aún sacar nada en limpio. Este tipo de análisis, llamado estructural es por otra parte uno de los más utilizados en el momento actual para analizar diferentes tipos de literatura (3).

En este sentido deberíamos al menos agradecer a los especialistas el que se hayan adentrado en un campo del que no se puede prescindir si se quiere salir bien librado en el enfrentamiento con la ciencia. La historia pasada ofrece demasiados ejemplos lamentables de lo que le pasa a la Biblia o al cristianismo en general cuando esquiva el encuentro con la cultura contemporánea.

Pero a pesar de que el ropaje asusta merece la pena esforzarse por llegar al meollo. Entonces descubrimos un mundo sugerente que estaba allí escondido, y sobre el que habíamos pisado infinidad de veces sin sospecharlo. Textos conocidos de memoria adquieren complejidades inesperadas y ofrecen elementos de gran valor para acercarse a la solución de paradojas hasta entonces desconcertantes. Claro que no todo en este método es nuevo, ni tampoco siempre resulta convincente. Como todo método científico exige además largos momentos grises antes de encontrar una intuición crucial que ilumine nuevas perspectivas. Pero el conjunto ofrece aportes por los que la interpretación materialista puede ser considerada como un nuevo estilo de hermenéutica que logra mantenerse con dignidad junto a los otros hasta ahora utilizados.

CONSECUENCIAS PRACTICAS

Algunas de las intuiciones de este nuevo tipo de lectura tienen consecuencias bastante inmediatas.

No es posible, por ejemplo, entender en toda su profundidad las afirmaciones de los evangelios respecto a los poderes establecidos si no se tiene en cuenta el momento político en el que éstas fueron escritas.

Para entonces se había declarado abiertamente la guerra entre judíos y romanos y no era difícil predecir el resultado: la aniquilación política del pueblo judío. Al menos dos de los cuatro evangelios fueron compuestos después de la destrucción de Jerusalén en el año 70. Además —y por motivos relacionados con lo anterior aunque no idénticos— el cristianismo había desesperado para esa época de poder convertirse en la nueva religión del pueblo judío, y se había dirigido hacia grupos de cultura helenística, fuertemente romanizados.

Todo esto hace que en la transmisión de los hechos y dichos de Jesús vaya perdiendo relieve mucho de lo que de alguna manera podía identificarlo con el pensamiento político de los derrotados. Es un hecho inocultable que Jesús fue condenado al suplicio reservado por las autoridades romanas a los rebeldes, y que en su proceso se le acusó de subversivo. Sin embargo los relatos de la pasión, tal

como se nos conservan en los evangelios, echan casi toda la responsabilidad sobre las autoridades judías a las que acusan de forjar testigos falsos. Además hacen esfuerzos evidentes por exculpar a Pilatos, al que se achaca únicamente el no haber resistido a las presiones ejercidas sobre él. Esta imagen de Pilatos no corresponde a la que nos ha transmitido la historia, y es casi seguro que tampoco refleja adecuadamente su intervención en los hechos que llevaron al asesinato de Jesús. Pero responde bastante bien al empeño de los primeros cristianos en obtener un reconocimiento oficial, o al menos un decreto de tolerancia, por parte de las autoridades del imperio.

El lector que hoy pase por alto estos y otros condicionamientos en su lectura de los evangelios puede sacar de ella conclusiones solapadamente antievangélicas y apoyar, por ejemplo, a los dictadores contra quienes intentan derrocarlos, alegando que Jesús habría aceptado la autoridad de Pilatos y se habría opuesto a los guerrilleros celotes. Afirmaciones ambas que en una lectura superficial pueden quizá aparecer como justificadas, pero que históricamente necesitarían un sinfín de matizaciones que terminarían por hacerlas falsas.

OTROS EJEMPLOS

Pero no quisiera engañar al lector haciéndole creer que toda lectura materialista ofrece posibilidades de una aplicabilidad política inmediata. En muchos casos se ofrecen únicamente elementos que no se sabe bien hasta qué punto podrán ser más tarde utilizados en la reconstrucción de una nueva globalidad. Claro que, por otra parte, en este primer período experimental los investigadores procuran olfatear especialmente los textos que más prometen. Esto además ayuda a que los grupos de base que utilizan este método de lectura no pierdan el ánimo.

Los ejemplos se podrían multiplicar. Téngase en cuenta sin embargo que estos aportes son por el momento tentativos y se presentan ante todo para estimular la discusión en los diversos grupos. Además cada aporte suele ir acompañado de un esquema de análisis que aquí nos vemos obligados a eliminar. Para formarse un juicio ecuánime sería preciso introducirse un poco más a fondo en el proceso.

a) Anuncio de la destrucción del templo. El Templo de Jerusalén ha sido siempre uno de los símbolos privilegiados por la lectura materialista, ya que en él se refugia todo el poder económico, político y religioso que les queda aún a los judíos en tiempo de Jesús.

Ya F. Belo había hecho notar, respecto al Antiguo Testamento, cómo "los redactores que escriben en la corte y en el

templo, al servicio del aparato del Estado subasiático, y que dan a los textos la forma bajo la cual nosotros los conocemos hoy, efectúan una mezcla de tradiciones antagónicas. Esta amalgama tiene como efecto la neutralización de la tradición profética del norte (antimonárquica y económicamente igualitaria) y el sometimiento a la ideología justificadora del subasiatismo opresor cuyo aparato institucional es el templo de Jerusalén" (4).

Por su parte Gerd Theissen (5) hace ver la transcendencia de la acusación que se hace a Jesús ante los tribunales judíos. "Nosotros le hemos oído decir: Yo destruiré el santuario éste edificado por hombres, y en tres días construiré otro no edificado por hombres" (Mc 14.58).

Un estudio del antiguo testamento y de historiadores judíos contemporáneos de Jesús hace ver cómo las diatribas contra el templo proceden generalmente de profetas campesinos que protestan contra la explotación económica a la que, bajo capa de religión, los tiene sometidos la casta sacerdotal. Muchos de estos conflictos tienen lugar durante las fiestas, cuando la población rural se agolpa en la ciudad. Por otra parte, es tanta la gente que vive de la burocracia del Templo que el solo anuncio de su eliminación y sustitución pone a la defensiva a gran parte de la población trabajadora de Jerusalén a la que el templo otorgaba categoría y medios de subsistencia. Esto explica que la aristocracia pudiera soliviantar con éxito a una parte de la población contra Jesús, y que pocos años más tarde repitiera también con éxito la misma maniobra por la misma razón contra el diácono Esteban.

Las semejanzas entre la situación ahí descrita y los actuales manejos de las clases dirigentes contra las voces proféticas que proclaman un cambio de estructuras es más que evidente.

b) Jesús y Pablo. Los cristianos comprometidos se han encontrado más de una vez con que los sectores oficiales les echan en cara su postura con textos sacados por lo general de los escritos de Pablo ("Sométase todo individuo a las autoridades constituídas... El desobediente a la autoridad se opone a la disposición de Dios", Romanos 13).

Hace ya más de un siglo que los historiadores han notado las diferencias profundas que existen entre la actitud de Jesús y la de Pablo ante diversos fenómenos sociales. Louis Simon (6) analiza la estancia de Pablo en Filipos descrita en Hechos 16 para resaltar algunos de estos contrastes, con una insistencia que puede parecer exagerada pero que resulta iluminadora.

De entre los evangelizados en Filipos ninguno pertenece realmente a esa ciudad. Esta imposición táctica proviene del hecho de que el Evangelio, al abando-

nar Israel, se encuentra de repente sin raíces y sin poder de convocación política (de la Polis). Este cambio queda reforzado simbólicamente con los diversos contrastes entre casa y ciudad a lo largo de todo el episodio. En el momento culminante la ciudad es sacudida por un terremoto y la casa aparece como refugio: se asoma así la privatización y despolitización del cristianismo paulino.

Esto queda reforzado por la ambigüedad de los signos que Pablo opera en la ciudad. Echa un demonio adivino de una criada, pero no la libera; en adelante seguirá tan esclava como antes y dedicada a menesteres aún más degradantes. El terremoto rompe las puertas de la cárcel, pero Pablo persuade a los prisioneros de que se queden donde están; por ello el carcelero se convierte e invita a Pablo a su casa y a su mesa. Pablo echa mano de su condición de ciudadano romano para hacer valer sus derechos ante los tribunales; en cambio Jesús no tiene esa escapatoria, y además se niega a defenderse cuestionando incluso el poder de los tribunales y de las leyes para juzgarle.

Estas diferencias se pueden extremar hasta ofrecer una imagen inexacta e injusta de Pablo, que también sufrió más de una vez azotes y cárceles, y dio la vida por la proclamación del evangelio. Pero aceptadas en su justo valor ofrecen elementos indispensables para una recta interpretación de cada texto bíblico. Uno no puede soslayar ciertas preguntas (¿quién lo dice? ¿a quiénes? ¿cuándo, dónde, por qué?) si quiere ser fiel al sentido histórico y real del evangelio.

"MATERIALISMO" DE LAS LECTURAS ESPIRITUALISTAS

Podrá ser que algunos lectores, si es que han llegado hasta aquí, se sientan molestos por esta disección de un evangelio que ellos tantas veces han leído desde una fe sencilla y con una adhesión sin recovecos al Dios que habla a través de él.

Tal sensación es legítima. Quisiera indicar sin embargo cómo nuestras lecturas de la Biblia son siempre ideológicas, es decir, parten de una estructura mental determinada y responden a una configuración socio-política introyectada en el lector. Lo que ocurre es que la mayor parte de las veces esta ideología es inconsciente. Sólo cuando alguna otra persona lee el mismo texto desde categorías distintas a las nuestras percibimos que detrás de esa lectura hay un pensamiento ideológico.

Con cierto recelo, y no sin haberlo pensado más de una vez, me atrevo a presentar como confirmación de lo dicho un ejemplo muy conocido por gran parte de la población católica del país. Me refiero a la Agenda que para 1979 preparó la Editorial Trípode junto con el Secretariado



Nacional de Cursillos de Cristiandad. Allí se ofrece al usuario un pensamiento para cada día del año. Varios de estos pensamientos están apoyados en frases de la Biblia.

En ningún momento pongo en duda la honestidad y buena intención de quienes han preparado la Agenda. Pero al mismo tiempo debo confesar que es difícil encontrar un modelo más claro de lectura bíblica desde una perspectiva burgués-capitalista.

Pongamos algún ejemplo. "Un señor tenía una viña —Mt 20. 1-7— Jesús admite la propiedad privada" (22 enero). Comencemos por decir que aquí hay una evidente falta de lógica. Lo único que se puede sacar de este texto es que en tiempo de Jesús había gente que era propietaria de viñas. No hay en esta constatación ningún juicio moral sobre la bondad o maldad de la propiedad privada, lo mismo que no se puede consagrar el sistema monárquico de gobierno porque Jesús comenzará una de sus parábolas diciendo: "Había una vez un rey..."

Pero además, en un país como el nuestro donde varios gobiernos han intentado o han dicho intentar sin éxito una reforma agraria, resulta directamente encubridor el uso de este texto en el sentido ahí presentado. Hoy quienes utilizan el lema del derecho a la propiedad no son los campesinos, que también tienen derecho a poseer la tierra que cultivan; sino los hacendados que toman como un ataque insufrible a sus propios derechos cualquier intento de recortar sus privilegios.

Juan Pablo II habló en México de la función social de la propiedad, y el Documento de Puebla denuncia la existencia de ricos cada vez más ricos a costa de pobres cada vez más pobres. Nada de esto asoma en el texto que comentamos. Más bien, en todo el contexto, la afirmación de que Jesús admite la propiedad privada se presta a ser interpretada como consagración del sentido dado a esta expresión en el mundo capitalista.

Para justificar lo que acabo de decir bastará que recojamos otros textos. "Un señor contratava obreros —Mt 20, 1-7— Jesús admite el uso de empleados" (23 enero). "Un señor debía dinero —Mt 18. 23-25— Jesús admite el préstamo y el cobro de intereses" (24 enero). "Hay ricos prudentes: los que tienen como si no tuvieran —1 Cor 6.10" (15 enero). "Hay ricos sabios: los que reconocen que todo lo suyo es de Dios —Job. 1. 21" (16 enero). "Hay ricos felices: los que se enriquecen dando empleo, desarrollo, bienestar" (18 enero). "El orden público necesita unas autoridades y un reconocimiento de las mismas" (5 marzo). "El que se somete a las autoridades se parece a Jesús que se sometió a sus padres —Lc 2, 51" (23 marzo). "A uno le dio cinco —Mt 25.15. Porque los empleó bien fue premiado con el Reino. Toma nota" (septiembre 27).

Hay muchos otros textos en esta dirección. También es verdad que hay otros textos que hablan en contra del apego a las riquezas, el despilfarro y la explotación. Pero las citas anteriores permiten afirmar que dichas frases no pretenden ir

más allá de un simple reformismo, donde se eliminan los abusos del sistema pero no se cuestiona al sistema mismo, causa de esos trastornos.

No es mi intención ahora defender que tal punto de vista tenga más o menos soporte evangélico que el contrario. Deseo únicamente acentuar cómo ninguna lectura de la Biblia se libra de ideologías, y cómo con frecuencia las lecturas pretendidamente más espiritualistas son las que más indefensas caen en los esquemas de una interpretación "materialista" crasa.

LECTURA LIBERADORA

En este sentido la lectura materialista aparece como más liberadora que su contraria. Libera en primer lugar de esquemas inconscientes de interpretación. Si es imposible leer el evangelio sin ideologías, seamos al menos conscientes de la ideología que utilizamos. No nos traguemos como evidente y de valor universal lo que ante un análisis un poco más crítico aparece como la interpretación dominante de las oligarquías detentoras del poder.

Esta lectura es además un instrumento más apto para la liberación integral de las mayorías. El leer el evangelio desde la perspectiva de los oprimidos, hace que éste sea devuelto a quienes, como Jesús de Nazareth, son despreciados y eliminados por los poderosos. Sólo así podrá la Iglesia desandar ese camino que tantas veces la ha hecho aparecer ante la sociedad como beneficiaria y representante de los dominadores.

No es que con esto ya esté todo hecho. Simplemente se habrá dado un paso más en ese otro largo y difícil camino que los cristianos latinoamericanos hemos emprendido.

NOTAS

- 1) BELO, Fernando: *Lectura materialista del evangelio de Marcos* — Verbo Divino, Estella, 1975; CLEVENOT, Michel: *Lectura materialista de la Biblia* — Sígueme, Salamanca, 1978.
- 2) Actes de la première rencontre internationale des groupes de lecture matérialiste — Lettre No. 245, febrero 1979.
- 3) Una introducción al uso de este análisis en la Biblia, en EQUIPO "CAHIERS EVANGILE": *Iniciación en el análisis estructural. Cuadernos Bíblicos 14*, Verbo Divino, Estella, 1978.
- 4) BLANQUART, Paul: *Lecture matérialiste de l'évangile de Marc* — Lettre No. 190-191, junio-julio 1974, pp. 36-37.
- 5) La predicción de Jesús sobre el Templo; profecía en el antagonismo entre el campo y la ciudad — *Selecciones de Teología No. 68*, 1978, pp. 330-338.
- 6) De Jesús a Paul: *Une contradiction explosive?* — Lettre No. 199, marzo 1975, pp. 20-26.